Temas POLITICOS, SOCIALES Y ECONOMICOS. - Ciencia y Arte

EL NACIONAL

ORGANO OFICIAL DEL GOBIERNO DE MEXICO

DE. MORA 15
MEXICO, D. F.

Dirección Cablegráfica
"NACIONARIO"

NEW YORK, U. S. A
230 East 42nd St.

DIRECTOR-GERENTE:
LIC. RAUL NORIEGA

Jefe de Redacción:
J. DE JESUS IBARRA

TELEFONOS.

Dirección-Gerencia	13-15-08	L-20-33	Publicidad	12-18-22	L-09-54
Jefe de Redacción	12-34-26	L-10-52	Fotografía	12-06-42	
Redacción	12-16-21	L-09-8	Circulación	12-39-33	L-27-76
Contabilidad	12-39-33	L-44-8	Talleres	12-13-09	
Dibujo	12-34-25		Almacén	12-42-38	L-70-2

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

Para los Estados Unidos Mexicanos:		Para Europa y demás países comprendidos en la Unión Postal Universal:		Para EE. UU. del Norte, Canadá, Centro y Sud América e Islas Antillanas	
3 meses	$ 5.50	3 meses	$ 15.00	3 meses	$ 8.50
6 meses	10.00	6 meses	30.00	6 meses	16.50
1 año	20.00	1 año	60.00	1 año	30.00

En la confección y redacción de este Diario sólo intervienen trabajadores pertenecientes al Sindicato de Trabajadores de EL NACIONAL, adherido a la Confederación de Trabajadores de México

Toda orden de suscripción debe venir acompañada de su importe. Las suscripciones serán suspendidas a su vencimiento si no son renovadas oportunamente.
Los valores deben ser dirigidos al Director-Gerente

REFLEJOS EN EL AGUA

EL SINO DE ISRAEL

Por RAFAEL SANCHEZ DE OCAÑA

Pudiera decirse, no obstante su condición, que nuestra sensibilidad en lo que atañe al dolor es infinita. Cuando creemos haber agotado las posibilidades del sufrir y alcanzar la indiferencia, surgen otras nuevas y en lo hondo nos hieren. Si logramos dominarlas es cosa aparte; pues la imaginación dilata las fronteras, que no son las de nuestra propia piel o personal conciencia, escudadas en el egoísmo. Entonces nos sentimos solidarios de cuantos penan en noble hermandad, que a todos abraza en una misma emoción. Como el clásico sentenciara, nada humano nos es ajeno. Pero los males que nos aquejan, unos provienen de la fatalidad; de fuerzas desmandadas y bravías, desdeñosas de nuestras ilusiones, sordas a nuestros lamentos, que no es dado combatir, por heroicos que los esfuerzos fueren. Ante un temblor de tierra, sólo cabe un entendimiento sereno de lo que acaece y reflexiones filosóficas que nos llevan a la resignación; frente a una tempestad no nos queda otro consuelo que el remedio de daños. La Naturaleza no es nuestra amiga ni enemiga: en su grandiosa inconsciencia, sus gestos creadores y destructores ignoran a las pobres criaturas que somos. También existen otros males que no se adentran en el misterio ni son obra del ciego azar. Derivan de una o varias voluntades, como las nuestras, y nos ofrecen la máscara humana. Uno o varios hombres son responsables de nuestros sufrimientos: a ellos debemos las injusticias que padecemos, el daño que nos hacen. No de otra fuente proceden las revoluciones libertadoras y las luchas de independencia. Que doblegarse al crimen y acatar la barbarie, es contrario a nuestro espíritu. Y este fondo de ferocidad ancestral, que anima las guerras de conquista y las tiranías, se ha revelado en toda su desnudez ante el Tribunal de Núremberg. La tragedia en que nos vimos envueltos carece de estirpe griega. No deriva del "ananké", sino de un deliberado querer. Ahora conocemos perfectamente a sus autores, y sus vesánicos propósitos: entre ellos, monstruosos todos, el más decidido y tenaz fue el exterminio de una raza: la judía.

Israel ha salido al gran teatro del mundo en tiempos tan remotos, que en su historia florece la leyenda y arraiga el mito. Un destino implacable condenó a la esclavitud a este pueblo, rico en intuiciones religiosas y rebeldías sociales. Cuando la justicia era fuerza avasalladora, sin destellos de piedad, clamó por los humildes; mientras los imperios, huérfanos del sentido del futuro se aferraban al presente, él ensanchó los horizontes de la ansiedad humana, poniendo la esperanza en el más allá, sobre la tierra. A lo largo del camino, apenas fue señor de sí mismo. Ha conocido la opresión egipcia, el azote de las arenas del desierto, la cautividad de Babilonia, los caprichos de los diadocos, la mano férrea de Roma. Después de la destrucción de su templo, que encerraba un Dios de aliento universal, se desparrama por las riberas del mar latino, cargado de maldiciones. El cristianismo brota de sus entrañas doloridas; pero las dulces y humanas palabras del Sermón de la Montaña, temblorosas de piedad, no cayeron nunca sobre sus encorvados hombros: el recuerdo de Judas fue su Cruz. Refugiados aquí, escondidos allá, siempre bajo la amenaza, los judíos buscan las sombras del ghetto para vivir en aislamiento y olvido; el oro como escudo contra la agresión y rescate de injurias. A veces, forzosamente salieron a la luz. Las llamas de las hogueras iluminaron sus cuerpos retorcidos y humeantes, hasta convertirlos en ceniza. De la saña de los inquisidores pasaron a la imaginación de los poetas: del cadalso a la escena. ¿Qué misterio encierra esta raza altiva y sumisa? ¿Cuáles son sus maldades? ¿Acaso tiene virtudes?

Nos hallamos en un teatro de Londres a fines del siglo XVI. Quizás en el del Cisne o de la Rosa. La fantasía nos permite este capricho. La chusma y muy nobles señores siguen con agitado interés las variadas y rápidas escenas de un drama de Cristóbal Marlow, cómico y autor, de vida andariega y licenciosa. El tuvo la emoción del sentido hondo, universal y trágico de la leyenda de Fausto, que más tarde había de llenar el alma de Goethe y la memoria de los siglos. Representan el Judío de Malta. Barrabás, su héroe, encarna al judío, tal como la Edad Media lo viera, en forma de caricatura de Satanás. Monstruo de perversidad, avaro, traidor y asesino, sacrifica a su propia hija, la tierna Abigail. No intentemos encontrar en él nada humano que mueva a compasión. Descubiertas sus criminales intrigas con cristianos y turcos, en el tormento, desde una caldera hirviendo, se eleva a las cimas del rencor. Barrabás se dice a sí mismo: "¡Arroja tu último odio! ¡Muere vida! ¡Alma vuela! ¡Len-

(Sigue en la 8a. Pág.)

HISTORIA

Los Franceses en Coatzacoalcos

Por LUIS CHAVEZ OROZCO

La fama de Coatzacoalcos había llegado a Europa, a la sazón hundida aún en el sedimento de pesimismo que dejó la derrota napoleónica y la consolidación de los regímenes despóticos y mediocres de los Luis Felipes. Juzgábase a América a través de la visión romántica que daba Chateubriand en Atalá y en René, esa glorificación literaria y magnífica del hombre natural, que había inventado Juan Jacobo, es decir, que se descubría en el nuevo continente un asilo a donde huir y refugiarse de la fatalidad ciega de que parecía Europa ser perpetua y eterna víctima.

Las miradas del hombre europeo descubrían también, más allá del Atlántico, el vellocino descrito por Humboldt en su Ensayo Político, y los utopistas, aplastados por el fragor diabólico de las máquinas que revolucionaban la industria, un paraje donde establecer sus falansterios o colonias y realizar los sueños de los Fourier o de los Owen.

El 3 de julio de 1828, Antonio López de Santa Anna, Gobernador de Veracruz, firmaba una concesión de 300 leguas cuadradas a favor de Laisné de Villeveque, hacia la parte alta del Tancochapa, "bajo la formal condición de que se empeñará a cumplir la promesa de establecer y animar la cultura de la viña, la seda y de las demás producciones indicadas en su solicitud, y de traer a su costa... quinientas familias, por lo menos, de dos naciones diversas, de complexión sana y robusta, de buena vida y costumbres y laboriosos, en el término de tres años".

Cuando Santa Anna suscribía esta concesión, ya empezaba México a resentir las consecuencias de la política colonizadora de Texas, en forma clara, como que se insinuaba ya la amenaza de que habríamos de perder ese territorio; pero quizás por eso mismo veíase en la inmigración de europeos una fórmula para garantizar la integridad del país, suponiendo que así se establecería un equilibrio entre las ambiciones norteamericanas y los intereses europeos, de cuya pugna inevitable México habría de sacar la ventaja de la protección contra cualquiera asechanza.

De uno u otro modo, el fracaso texano, ya tan patente, no iba a convertir a nuestro país en un reducto impenetrable, cuando todo el mundo coincidía en la idea de que sólo con el aumento de población podría llegarse pronto a la prosperidad nacional. ¿Nuestros vecinos, los Estados Unidos, no basaban su fuerza, siempre creciente, en la sabia política migratoria que habían seguido, a consecuencia de la cual Europa vaciaba en sus playas atlánticas un torrente humano que al asentarse iba fecundando regiones antes misérrimas? ¿Por qué México no había de sacar ventajas iguales y aun mayores?

La noticia de la empresa de Coatzacoalcos corrió por toda Europa. Desde Alemania llegaban a París muchas familias con la ambición de enrolarse en la expedición que Villeveque preparaba, de muy mala fe, con el señuelo fantástico de una tierra de promisión fecunda y salubre, donde, al llegar, encontraría el colono un hogar en qué refugiarse, rodeado deplantíos de morera, café, cacao, todos ya en plena producción.

El cónsul de México en París, Tomás Murphy, informaba en 1829 al Ministro de Relaciones: "El 23 del corriente ha dado a la vela, del Havre, un buque que conduce 100 personas, hombres, mujeres y niños, que forman la primera expedición de los colonos que han de establecerse en los terrenos concedidos por el H. Congreso de Veracruz al señor Laisné de Villeveque en el Istmo de Coatzacoalcos. He conocido a los principales de entre ellos, y juzgo que la elección del señor Vileveque ha sido muy acertada, pues son personas de luces, amor al trabajo y decisión por la libertad.

A medida que la fragata "América" avanzaba sobre el Atlántico, henchidas las velas al viento, los pechos de los colonos palpitarían de mayor emoción, plenamente convencidos de que cada uno, a corto plazo, se convertiría en un millonario. La realidad, sin embargo, estaba allí, en la boca misma del Coatzacialcos, en espera de la llegada de los colonos, ocultando traidoramente los bajos arenosos a donde el barco naufragó, azotado, además, por el "Norte" traidor que batía la playa en forma de huracán desencadenado.

Así sucedió, en efecto. La playa por donde huyera Quetzacoatl muchos siglos antes, recibió hostilmente a los extranjeros que no por audacer, sino por confiados, se entregaban a merced de lo desconocido. La fragata "América" naufragó en la boca del río, batida por los vientos y aprisionada por la arena.

Los colonos, como pudieron, ganaron la playa desierta: nadie los esperaba, sino las nubes de feroces mosquitos que les chuparían la vida. Se internaron en la tierra, en busca de las habitaciones que se les habían ofrecido y de los plantíos de morera, café y cacao, y no encontraron otra cosa que el cinismo del socio de Villeveque, Giordan, plácidamente sentado tras de un mostrador en una tienducha de Minatitlán.

La actitud de Giordan era un símbolo. El símbolo constante de lo que viene a ser todo colono que arriba a las playas mexicanas. Ese colono no será un explotador de los jugos de la tierra, sino un parásito que succiona, a través del comercio, al campesino nativo. En todas partes del mundo el colono extranjero que se dedica por sí a explotar la tierra tiene que adaptar su existencia al nivel medio del campesino ya establecido en el país, y de esta suerte nadie empuñará el arado o la hoz mientras se perpetúe en México una masa de productores agrícolas que obtienen con su trabajo un fruto misérrimo porque hay que venderlo casi de balde, en fuerza de que la estructura económica a que se halla encadenado el trabajador del campo no permite otra cosa.

Esta primera expedición, como las dos posteriores, que en total transportaron 600 colonos, fracasaron. Las causas las explicaba el gobierno de Veracruz, en 1844, con estas palabras: "Su mal éxito consistió principalmente en haberse querido poblar un país fértil y hermoso, pero ardiente y mal sano, con familias europeas que carecían en su mayoría de aquella constancia, actividad y virtud que eran indispensables al objeto, encontrándose, además, arrojados en los bosques, falto de todos los recursos y comodidades que modifican las influencias del clima y de sus plagas".

Otro francés, Esteban Guenot, pretendió establecer, por su parte, otra colonia en territorio veracruzano en Jicaltepec. Pero tampoco este empresario consiguió su objeto. Guenot y sus socios se enredaron en una lucha que pronto trascendió a los colonos mismos, con el resultado de la expulsisión del primero.

DIALOGOS SIN PERSONAJES

Por ANGEL GUARDIA

—Ay, amigo mío, el oficio del escritor periodista está muy lejos de ser sencillo, se tiene la obligación de escribir a plazo fijo, sin que cuente para nada la inspiración.

—Si el escritor tiene temperamento artístico, es indudable que la inspiración es necesaria; pero si hay dominio de la técnica, no es indispensable esa indigestión emocional que hace sentirse inspirado al pintor, al poeta o al novelista.

—¿Indigestión emocional? Parece cosa de desprecio.

—No. Procuro hallar una definición. Nada más. El inspirado está en una situación anormal. Sus pensamientos y sus sentimientos vibran en el último grado de la tensión. El compositor musical, por ejemplo, quizás es el suyo el ejemplo más clásico, introvierte todas sus facultades mientras vacía en el pentagrama la embriaguez que lo tiene poseído.

—Todavía no veo lo de la indigestión.

—Es que para inspirarse hay que pasar por todo un proceso de acumulamiento de motivos que al fin estallan en la búsqueda de la realización estética.

—No estoy convencido. Puede ser que en unos casos sí ocurra como usted dice; pero en otros, no. El alma del artista es como una arpa eólica cuyas cuerdas cantan por sí solas al soplar el viento. La inspiración puede ser repentina, sin antecedentes.

—¿Y pueden vibrar las cuerdas del arpa si no están tensas? ¿El acorde será armónico si no están afinadas? Si no soporta usted lo de indigestión pongámosle saturación, pero de todas maneras insisto en que se trata de un momento psicológico fuera de lo normal.

—No va usted a sostener la tesis de que el artista es un enfermo; indiscutiblemente es un ser excepcional; pero no un tipo teratológico.

—El artista vive de la belleza y para la belleza. Su mundo es ideal y él lo plasma en imágenes, sonidos o palabras. Hablo del artista ciento por ciento, no del artista aparente que produce por receta.

—Hay estilos que me dan la idea de una monótona repetición de fórmulas. Pero aun no me ha contestado usted.

—Es que no hay una sola respuesta. La habilidad no es una enfermedad, tampoco el sentido de lo estético, y ambas cosas son necesarias para producir el efecto de la belleza. Pero "ambas" cualidades, maestría y gusto artístico, no son nada sin el ángel de la inspiración. Lo mediocre nace de allí, de la ausencia de ese hálito extraño. Si explora usted las vidas de los grandes realizadores de arte, siempre encontrará usted un índice de desequilibrio.

—Conozco sonetos admirables que no revelan ni el más pequeño indicio de psicosis.

—No estoy hablando de locura ni de la imaginación enfermiza de cierto tipo de artistas; tampoco de los que provocan esos estados de superexcitación mediante drogas.

—¿Y el escritor periodista?

—El no está obligado a entregar en cada uno de sus escritos un joyel. Claro está que debe tender a hacerlo; pero su tarea no tiene finalidades estéticas, a menos que se trate de un crítico de arte.

—Crónica, reportaje, polémica, editorial o simple comentario exigen aparte de la limpidez del lenguaje, cierto desarrollo armónico.

—La cuestión es compleja. El objetivo fundamental puede ser informar, en otros casos, comentar. Si discute usted sobre el Artículo Tercero, lo principal es la argumentación, el razonamiento; en cambio, si glosa usted un libro literario, está obligado a transmitir una impresión estética; idéntica circunstancia afronta el crítico musical o el pictórico.

x x x

—¿Vio usted una exposición junto a las pérgolas de la Alameda?

—La visité dos veces y me pareció que la forma de exhibir en la calle es estupenda.

—Acercar el arte al pueblo.

—Una vieja frase que no ha llegado más allá de dar a oler el arte al pueblo. El verdadero acercamiento del arte hacia el pueblo consiste en la educación estética, en estímulo de sus aptitudes artísticas.

—Ahora tenemos el cine, la radioemisión, la publicidad periodística.

—Mi amigo, todo eso es comercialismo, explotación de los gustos morbozos del público. De cada diez películas, nueve oscilan entre lo mediocre y lo pésimo absurdo, y una se salva solamente por atisbos.

—¿Y el radio? Hay transmisiones de sinfónicas, programas de música selecta...

—Sí, en proporción de uno al millar. De la morralla de las estaciones de radio me quedo con los mariachis. Todo lo demás es exquisito... para las maritornes.

—¡No va uster a querer que a las criadas les gusten los clásicos!

—Eso no es posible; pero advierta que la genuina canción mexicana, singularmente la canción ranchera, ya no alienta. Congas, boleros y otros mamarrachos de parecidos nombres son la parte constitutiva del noventa por ciento de los programas. Y luego, las letras de las canciones, las que no son insulsas, son procaces.

—Lo peor es oírlas en boca de niños, en los programas infantiles.

—Sí señor; mas como no hay ley de protección a la infancia, así rueda la bola.

—Y los paquines también.

—Ese es otro capítulo. El daño que causan se ha remediado a medias.

—Lo curioso es que haya grandullones que los lean.

—Es que todós tenemos algo de infantil...

—Pero es que hay personas cultas que se deleitan con esas historietas.

—Amigo mío, es que la cultura no quita lo estúpido. Sólo lo disimula.

x x x

—¿No cree usted en la redención por la cultura?

—¿Qué clase de redención? ¿Económica, moral, intelectual?

—Desde luego, para ir por partes, la económica.

—Yo sé de cierto país de Sudamérica en que los Artesanos, aunque muy pobres, sabían componer magníficos poemas...

—Sí, y yo también sé de muchachos graduados con buenas calificaciones en escuela secundaria, que trabajan como cargadores en La Paz, Baja California.

—Según usted, educarlos ha sido trabajo perdido.

—Y dinero perdido también... cada muchacho de esos cuesta al Estado no menos de cinco mil pesos.

—No me explico la contradicción.

—Es justamente por eso: por una contradicción social. Tal vez sea una crueldad educar a un hombre para condenarlo después a vivir una existencia miserable.

—No sólo de pan vive el hombre...

—Pero si no tiene pan, no vive. El problema es doble: la miseria no se combate con educación. Se combate con la justicia social, con el exterminio de los explotadores, con la instalación de fuentes de producción de beneficio colectivo.

—Pero los ignorantes, los analfabetos, están materialmente imposibilitados para conocer sus derechos.

—Su falta de ilustración no les impide sentir los latigazos y bien pueden comparar la diferencia entre su jacal y un palacio en Las Lomas. ¿Qué sabían de nada los indios que siguieron a Hidalgo? Sin embargo, no se equivocaron. Aquello era el principio de su redención.

—Le pondré a Ud. un ejemplo de redención por la cultura: Juárez.

—No es malo como ejemplo individual; pero lo que importa es la resultante social.

—¿Y qué resultado más importante, en todo el siglo XIX que la Reforma y la liquidación del Imperio?

—No fue obra exclusiva de Juárez. Y tanto fue inoperante el resultado en lo social que D. Benito, bajo la influencia de la educación que le dieron, olvidó a sus hermanos de raza.

—Creo que es mucho decir...

—Algunas ocasiones pensó en ellos; pero nunca tuvo una actitud directamente resuelta en su favor. Su mentalidad había sido estructurada dentro de la cultura occidental, refractaria a lo indígena y su cultura liberal...

—Por fin, occidental, liberal...

—En su época, la cultura occidental, en lo político, tenía dos tendencias, la liberal y la conservadora; la socialista apenas nacía.

x x x

—Sintiendo la cultura sin ataduras políticas. Como un patrimonio humano.

—Así debiera ser idealmente; pero todo lo que atañe al hombre es político.

—Y según Ud. ¿la civilización está fuera de la política?

—Ud. sabe que las gentes confunden los dos conceptos. Civilización es para mí el acopio de bienes materiales, de instrumentos de prosperidad de la vida material: máquinas, aparatos, construcciones, inventos, descubrimientos...

—¿Y la cultura?

—Ilustración y modo de vivir. No la erudición estéril. Ni tampoco la vida plácida, lujosamente egoísta. El individuo culto es un ser cultivado en sus facultades y que en sus medios de relación aplica la filosofía de las enseñanzas que ha obtenido, en forma sincera.

—Indudablemente la cultura sólo se obtiene por la educación.

—Sí, pero entendida la educación en toda su amplitud: familia, amigos, medio social, escuela, lecturas, experiencias y aprendizajes posteriores. La escuela da el armazón. Indiscutiblemente, es el factor preponderante.

—Creo que divagamos: ¿reconoce Ud. que la educación redime económicamente?

—Social, colectivamente, no. Entrega a la explotación de los amos elementos mejor preparados, que dan más altos rendimientos a las utilidades del capitalismo.

—No lo creo.

—Pues vea Ud. a las gentes de la llamada clase media, descarte a los profesionistas, que son minoría. Muy bien educadas, muy decentes, las personas de clase media. Saben de todo un poco, pero como carecen de fuerza sindical, no tienen ningún escudo ni arma alguna para defenderse del hambre.

—Según Ud. el sindicalismo es todo.

—No todo. Pero sí lo principal. La instrucción es necesaria para el pueblo, lo acoraza contra cierto tipo de exacciones y le permite formarse juicios y opiniones sobre asuntos que son la base del llamado poder espiritual, cuya entraña son los famosos misterios de la fe, fabulillas elementales.

—Una es la creencia y otra es la ciencia.

—Sí, pero la ciencia es la que hace ahora los milagros. Sin taumaturgia, con matemáticas, microscopios y química.

—Las fábulas no dañan.

—Sólo le falta a Ud. agregar que la verdad es perniciosa.

—Para algunos sí.

—Para los que basan su industria en la mentira.

—¿Cómo educaría Ud?

—No crea que me alarma la pregunta. Educaría para la realización de la justicia social y como la justicia es verdad...

—¿Y qué es la verdad?

—Dicen que Pilatos hizo a Cristo la misma pregunta para probar su sabiduría.

—¿Qué contestó?

—No dijo nada con la boca, cuentan que sacó la mano derecha del manto, y unió los dedos pulgar e índice figurando un círculo.

—Sí, entiendo, el círculo imagen de lo perfecto...

—Y en aquella época se representaba en esa forma el dinero...

Quiroga y el Dr. Nicolás León

Por HUMBERTO TEJERA

En estos días se va a empotrar en el frente de la Casa Natal, en Quiroga de Michoacán, la antigua Cocupao, una plancha de bronce que dice: "En esta casa nació el destacado antropólogo Dr. Nicolás León, el 6 de diciembre de 1859, Homenaje del Instituto Nacional de Antropología y de la Smithsonian Institution. Año de 1945". Han promovido tan justa recordación el escritor José Corona Núñez, autor de "Rincones Michoacanos" y el Dr. Dran Donald, de la mencionada Institución. Fue el Dr. Nicolás León fundador del Museo Michoacano en Morelia, fecundo bibliógrafo, estudioso de las razas y lenguas indígenas, y antecesor de los insignes maestros don Andrés Molina Enríquez y don Miguel O. de Mendizábal en el Departamento de Antropología y Etnología del Museo Nacional de Historia.

Quiroga, empeinetada con el Zirate, jugando con su industria de bateas y lacas, se mira en el lago de violetas de Pátzcuaro. La sobrina del maestro bibliógrafo, señora Josefina Domínguez León, cuida en la avenida Zaragoza número 38, la típica heredad solariega, con jardín central de estos helechos, tuberosas, y flores magníficas riberefias, esponjadas por la más amable de las brisas lacustres, y cultiva en álbumes perfumados de saudad, en libros y folletería, y en pláticas deliciosas, la memoria de su ilustre deudo. Sabemos, por ella, que don Nicolás fue nieto del hombre más rico de Quiroga, Sixto León, y de su cónyuge Teresa Calderón. Hizo sus estudios en los colegios de Pátzcuaro y su carrera médica en Morelia; pero sintiose invenciblemente atraído hacia las investigaciones históricas, llegando a tiempo, en el último tercio del siglo pasado, para compilar infinidad de preciosidades bibliográficas, por entonces baldías; para iniciar la exploración de las yácatas de Tzin-tzuntzan, y recoger copia de documentación gráfica y artística, indígena y colonial, que naufragaba en mares de desprecio y olvido. Casó en primeras nupcias con una señorita Oviedo, de Morelia, y al finar de sus años, en 1925, con la señora Hoffe, de ascendencia inglesa. Desde los treinta años se reconoció su autoridad en las materias que profesaba, en la capital mexicana; el gobernador Jiménez, de Michoacán, alentó sus trabajos; colaboró con ilustres investigadores, y conservando una amistad y admiración sincera al ilustre Dr. Agustín Rivera, a quien por intermedio de su sobrina enviaba todas sus obras, adoptó la posición contraria, la de reivindicador de la colonia, como criterio histórico. Su lema fue: "El conocimiento de las producciones literarias de los ingenios de aquellos tiempos, y el estudio crítico de ellas, son la única base en que debe estribar la apreciación imparcial, tocante a ciencia de nuestros antepasados". El camino de Beristáin, de García Icazbalceta, fue en adelante el suyo.

El homenaje al Dr. Nicolás León no se limita al bronce. Sabemos que se prepara una biografía, que se erigirá su busto en el Museo que fundó, y que una calle llevará su nombre. La obra imponente del trabajador intelectual lo justifica. Sus revisiones indigenistas sobre Tarascos y Matlatzincas, en "Anales del Museo Michoacano", desde hace medio siglo restauraron el prestigio de nombres como Tariácuri, Curicaveri, Tangaxoan, Eréndira, que hoy llenan el aire. En 1895, fiel a una bella tradición michoacana, produjo la "Biblioteca Botánica Mexicana". Su "Compendio de la Historia General de México", de 1901, no es simplemente un centón de Alamán y Orozco y Berra, sino apuntalado con atisbos propios, aunque predomine en él un criterio retrogradista. Mas su obra capital a nuestro parecer es la dedicada a las Razas y las Lenguas Aborígenes de México, en que puso a contribución su ciencia médica, su paciencia laudable, su amor al pasado ancestral, para lograr una síntesis que esperaba ya en los tiempos, y que con perfeccionamientos posteriores, aportados por Molina Enríquez, Mendizábal, Jiménez Moreno, a la luz de Boas y de los lingüistas modernos, es hoy nuestra perspectiva hacia la verdad antigua de América.

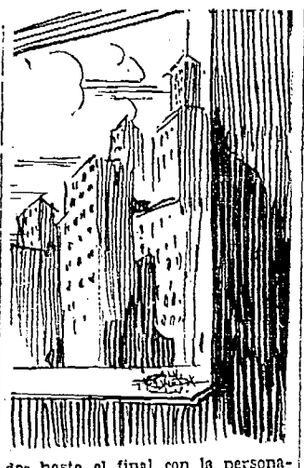
La "Bibliografía Mexicana del Siglo XVIII", publicada del 1902 al 1908, en seis grandes volúmenes, en que recogió, copió, examinó, critico, más de 3,000 fichas, es monumental aporte. Comenzó por adiciones a la obra de Icazbalceta, sobre el siglo XVI; repartió con otros la labor de los tiempos siguientes; y aun teniendo espacio para sus numerosos estudios monográficos y trabajos en los boletines del Museo Nacional de Historia, y hasta para crear leyendas y que se le atribuyan novenas y literaturas debidas quizás a simples compilaciones que hizo, pudo terminar al magna empresa. Verdad es que la dceaden-

(Sigue en la 8a. Pág.)

LA LUZ EN EL VERTICE

John Dos Passos y la Novela Cinematográfica

Por el Lic. MANUEL TORRE



Mezcla de sangre portuguesa y americana, John Dos Passos es uno de los novelistas más característicos y vigorosos de la actual generación continental. Soldado, marino y viajero infatigable, halló en la guerra, en el océano y en las rutas mundiales, el "leit-motiv" de su vocación. El tremendo conflicto mundial de 1914-1918, en el que intervino como voluntario y después como miembro de la Ambulancia americana en Italia, produjo en su ánimo, como en el de su amigo e ilustre compañero de letras Ernesto Hemingway, profunda decepción, por el fracaso de los valores humanos, pisoteados ayer como hoy por la barbarie teutónica. Como los galos Dekobra y Morand, pero con más talento, Dos Passos es un apasionado de los viajes y por ende, de las impresiones rápidas de las cosas. Sin duda, influyó grandemente en él el auge del cinematógrafo en nuestros días y particularmente el sistema de la crónica a vuela pluma, de la noticia fulgurante e instantánea, del recorte oportuno, del sensacionalismo social.

Ninguna de las novelas de Dos Passos sigue la trayectoria habitual del género. Ninguna crea caracteres, tipos, protagonistas, delimitados hasta el final, con la personalidad sostenida e inconfundible que la novela clásica o naturalista del siglo pasado, puso en su trabajo. Dos Passos es en cierto modo una fusión de Walt Disney, Ripley y Hearst: el brochazo satírico, el suceso oportuno, el latigazo tendencioso. Es el inventor —mejor, el adaptador— de dos interesantes recursos artísticos, de amenidad gráfica. Uno, el que llamamos "noticiario de actualidad" cuyo contenido, es un verdadero archivo cinematográfico de discursos, canciones, discos, desfiles, episodios, etc., de personajes célebres o instantes de interés mundial. Otro el "objetivo del kinetoscopio" u ojo de la cámara fotográfica, encargado de captar, alma adentro del autor, los momentos psicológicos oportunos para consolidar los actos de sus personajes, es decir, para dar validez psíquica al "noticiario" objetivo. Es indudable que reunidos los elementos brindados por los novelistas franceses de viajes, los ofrecidos por Emil Ludwig y Stefan Zweig, las huellas de los escritores psicológicos (Joyce, Vooliff, Kafka, Rilke y Gertrudis Stein) y la decisiva dominación del cinematógrafo en el mundo entero, han constituído el plasma artístico de Dos Passos y su "modus faciendi" novelesco, muy original, aunque a nuestro juicio peca de endeble e intrascendente.

La primera obra de envergadura artística de Dos Passos fue publicada en 1921 con el título "Tres

(Sigue en la 9a. Pág.)

PAGINAS DEL ROMANCERO

LA FATAL OCASION

Por JUAN REJANO

verdes prados de abril, frescos de rocío matinal. Cortándolos a trechos, unos senderillos sinuosos como trazos juguetones. Por uno de ellos se alcanza la colina próxima, sobre la cual se yergue una ermita humildísima, de enjalbegadas paredes, con un grave ciprés cerca de la puerta. La luz abre sus espejos radiantes sobre la tierra. Hay una emanación avasalladora de silvestres aromas galopando en el aire. Y en todo el campo un silencio meditativo, profundo. De pronto, por una de las orillas del prado, se ve aparecer una linda doncella. Qué galana avanza segando la fina hierva con su andar, trillándola con sus diminutos zapatos, tendiéndola a un lado y otro con el vuelo de la falda. El rocío, el dulce y juvenil rocío, se le encarama a las ropas, le brinca por las rodillas. Entonces, ante la descortesía de las inquietas y critalinas gotas, la niña se arregaza el brial para no mancharlo, y deja al descubierto la blanca camisa. El pudor, como una brasa, le enciende, al hacerlo, el semblante, y su mirada recorre, ansiosa, el lugar. ¿La habrá visto alguien? ¿Estarán algunos ojos escrutando su intimidad?

La doncella vuelve a caminar, sintiéndose amparada por la soledad. Pero unos ojos, que ella no ha llegado a distinguir, la están contemplando, sí, desde un cercano caminillo. Son los ojos de un joven caballero que vive arrebatado de amor por la niña. El azar lo ha puesto ante ella en esta hora primaveral, y al descubrir la encantadora visión —más encantadora bajo el liviano gesto que levantó los vestidos—, siente como un fuego que le devora las entrañas. Dirige su cabalgadura hacia la mujer que tan honda pasión le enciende, y va a alcanzarla al pie de unos olivos.

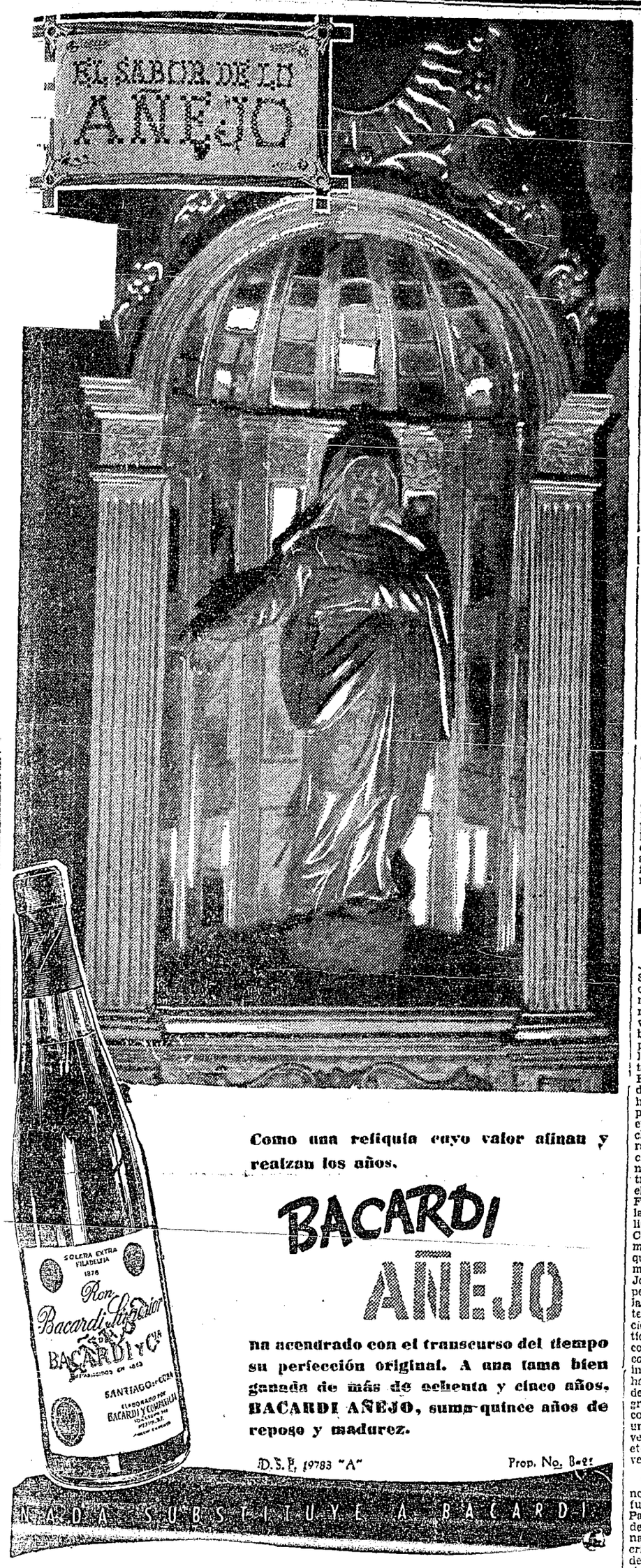
—¿A dónde por estos prados
camina sola mi vida?
—No me puedo detener,
que voy a la santa ermita.

Todo está dicho en ese comienzo de diálogo. Todo está dicho y decidido. Porque el caballero, espoleado por los propósitos esquivos de la niña, advierte que en su sangre crecen como unos brazos sedientos. Y ella, tímida y asaltada por dolorosos presentimientos, quiere huir. Todavía él trata de disuadirla, pero, al no lograrlo, se le acerca y la aprisiona dulcemente entre sus brazos. ¿Qué ha movido al galán a tanta audacia? ¿La soledad, el silencio, la ocasión? ¿La hoguerra de amor que lleva dentro y que amenaza consumirlo? Ni él mismo podría dar con la causa. Sólo sabe que junto a su cuerpo palpita lo que más ama, lo que más desea, y con ello le basta. Se esfuerza entonces por sentar a la niña a la sombra de los olivos, pero ella se defiende, lucha y, en el desigual combate, su mano tropieza con el puñal que lleva el caballero al cinto. Lo saca rápidamente y lo hunde en el pecho de su amoroso adversario. El cuerpo del herido cae a tierra desangrándose. Por la abertura que dejó el acero en el jubón mana el rojo líquido suavemente.

—Perdíme por tu hermosura;
pérdoname, blanca niña.

La doncella contempla la agonía con ojos engrandecidos por el asombro. ¿Quiso ir tan allá en su

(Sigue en la 9a. Pág.)



Como una reliquia cuyo valor afinan y realzan los años.

BACARDI AÑEJO

ha acendrado con el transcurso del tiempo su perfección original. A una fama bien ganada de más de ochenta y cinco años, BACARDI AÑEJO, suma quince años de reposo y madurez.

D.S.P. 19783 "A" Prop. No. B-21

NADA SUBSTITUYE A BACARDI

REFORMAS EN LAS ADUANAS

(Sigue de la 1a. página)

GESTIONA 5 MILLONES DE PESOS

Durante su estancia en esta metrópoli el señor Vidales gestionará del señor Presidente de la República que el Banco de Crédito Hipotecario haga un préstamo de cinco millones de pesos a la Junta de Mejoras Materiales de Ciudad Juárez, suma con la cual quedarán totalmente terminados los servicios de drenaje y pavimentación para la población citada. Para el Banco la operación es conveniente toda vez que la deuda se amortiza sola con los impuestos que la institución podrá recaudar.

OBRAS YA TERMINADAS

El propio funcionario dijo a los periodistas que la Junta de Mejoras entregó ya a la Secretaría de Educación Pública una Escuela Preparatoria y Prevocacional con capacidad para ochocientos alumnos, la cual representó un costo de ..... $876,000.00; y una escuela primaria para seiscientos alumnos que resultó en un costo de $423,000.00. Además al Ayuntamiento se le entregaron 100,000 metros de pavimento y 21 kilómetros de drenaje que son las obras que se pretende ampliar en el curso del año próximo.

TRABAJOS EN PERSPECTIVAS

Aunque no es asunto del control de la Junta de Mejoras informa el señor Vidales que el Club de Leones de Ciudad Juárez ha reunido la cantidad de $40,000.00 para la construcción de una escuela primaria, teniendo la esperanza de que la Federación aporte una suma igual para que el plantel que se edifique sea de mayor capacidad. Otros elementos, particulares también han reunido $150,000.00 también para una escuela y en igual forma que en el caso anterior esperen igual formación del Gobierno Federal.

Finalmente explica que en Ciudad Juárez hay un deseo creciente de incrementar la labor educativa especialmente para evitar que se trasladen a Estados Unidos los estudiantes de la población que hasta ahora habían tenido que cruzar la frontera para realizar sus carreras.

La Luz en el Vértice

(Sigue de la 3a. Página)

Soldados". Caliente aún la conmoción mundial causada por la primera guerra europea, esta obra rompió la marcha en la copiosa divulgación del sentido negativo y bárbaro de los conflictos armados, provocados por el imperialismo y las sociedades secretas de armamentos. Como "Sin Novedad en el Frente" de Remarque y "El Fuego" de Barbusse, Dos Passos intenta hacer abominable lo que la rutina pseudo-romántica humana ha dado en llamar "heroísmo" "gloria" "lucha por la libertad" etc. Cualquiera que haya leído las tres obras citadas constatará una idéntica finalidad, desolada, fría, cruel. Los tres camaradas de Dos Passos, son el modesto, inadaptado y voluble Fuselli, que sólo busca en la guerra la ocasión egoísta de un grado militar y un mejor acomodo social; Chrisfield, hombre rudo, de sentimientos primitivos, verdadera máquina bélica dispuesta ciega, automáticamente, a matar o morir; John Andrews, carácter refinado, pensador, sociable, al que arrastra la hecatombe contra su fuero interno, y que por su misma condición de libre pensador y de analítico, truena con pasión y violencia contra la barbarie organizada, que con disciplina férrea ahoga todo individualismo. Los tres soldados han visto la guerra en su trágica desnudez de miserias, felonías y sangre. Es pues, una viril imprecación contra esa plaga humana que por una u otra causa, se engendra cada veinte o treinta años en un ciclo eterno a través de la Historia Universal.

"Calles de la Noche" —la segunda novela de consideración— es una fuerte diatriba antipuritana. Dos Passos conocía muy bien el espíritu de Virginia, de cuyo Estado era nativa su madre y se propuso describir con negros colores, la odisea del adolescente Wenny —juventud sin rumbo, frívola, pero con ánimo de lucha social— frente al sectarismo religioso y las rígidas costumbres de los sucesores de los cuákeros. En el fondo, es el mismo problema que planteó Linares Rivas en "La Garra" y que como en aquel drama, la intolerancia social, la hipocresía familiar y los hábitos seculares, mal entendidos, precipitan y conducen a la única evasión posible: el suicidio. Obra de tesis, bien planeada, es superior a "Tres Soldados".

"Rocinante Sale al Camino" es una visión de la España de la postguerra. Dos Passos se hallaba en aquella fecha como huésped de la Península, en su calidad de reportero americano. Y vio el panorama de los nuevos ricos creados por la especulación bélica. Y vio también las falanges alemanas agazapadas en España, protegidas solapadamente po los Battemberg, que entonces se enorgullecían de descender de Teutonia y que después se trocaron convencionalmente en Moumbatten. Aquellas hordas de pseudo-heridos, refugiados y "amigos" tenían ya los ojos puestos en las minas de Río Tinto y de Almadén y se vanagloriaban de haber ayudado a socapa a Abd-El Krim en la cruenta odisea del Riff, de la que el primer accionista y protector era Alfonso XIII. Dos Passos aprovecha la ocasión para introducir en su visión actual una ojeada retrospectiva y romántica evocando a Cervantes, la Picaresca y la vieja España de los Austrias.

Se ha dicho empero, que la obra maestra de Dos Passos es "Manhattan Transfer". Pretende ser una visión kinetoscópica de Nueva York. Desde la Estación Central de Manhattan vemos desfilar, en escenas fugaces, velocísimas, personajes equívocos de toda condición: choferes, vividores, ebrios, señoritos chulos, enamorados, rameras, mendigos, "gangsters", comerciantes, militares de la reserva, artistas bohemios, etc. Si nos fijamos bien, el impresor Zucher, el negro Congo, Gus Mac Niel, Madame Rigaud, Jorge Baldwin, Harry Goldweiser, Jimmy Herf, Billy Waldrob y Anna Cohen, hasta el capitán James Merivale, son tipos de tan mínimo contorno, que se esfuman en la misma rapidez de la cámara fotográfica que les dio vida. No hay escenas sólidas, caracteres, trama, interés sostenido. Es un vertiginoso desfile de impresiones esquemáticas que nos deja un acre sabor de hondura, de miseria moral, de vacuidad, de rastacuerismo intrascendente. ¿Es eso Nueva York? Creemos que no. La otra mitad de la Babilonia, la mitad que debe parlas a la Vida, al Arte, a la Espiritualidad, está ausente.

Y es lógico. Los suburbios, los puentes, las estaciones del Metropolitano, los altos de los ómnibus, las cantinas, los restaurantes bajos y las cuartas planas de los periódicos "amarillos" sólo pueden ofrecernos un diorama parcial, condimentado con la miseria moral y física de su propia naturaleza. No obstante, hay instantes de emoción, verdades sintéticas, facetas sociales que cauterizan las llagas, cuyo fagedenismo presentimos. Nuevo Diablo Cojuelo, el autor descorre la parte que él conoce y ha vivido, dejando para otra ocasión la parte más interesante de la gran urbe, la de los laboratorios, empresas, instituciones sociales y culturales, etc., que animan con legítimo orgullo la capital cordial de la Gran Democracia Americana.

Siguiendo la misma técnica, escribió Dos Passos su trilogía "U. S. A." cuyos volúmenes se titulan "El paralelo 42", "1919" y "El Gran Dinero". La acción de la primera parte comprende los diez y nueve años primeros de este siglo y en ella presenciamos los dramas íntimos, las modas, los hombres de presa, los aventureros, los políticos, los grandes crímenes, los sucesos sensacionales, y el desarrollo del movimiento de Wilson en pro de las democracias hasta el fin de la primera guerra mundial. En la segunda parte se presenta el país norteamericano en la crisis de la postguerra, la desocupación, el agio, el auge de Wall Street y la trayectoria de varios personajes de fama universal. En la tercera parte se completa le panorama de la gran industria, del puritanismo, del nacimiento del maquinismo en gran escala, de los últimos inventos, y especialmente del radio, avión y cine. Ciudades como París, Nueva York, Londres, Roma, Detroit, Washington, etc., y hombres como Wilson, Carnegie, Morgan, Ford, Rockefeller, Hearst, Edison, De Forest, Taylor, Veblen, están descritos con pinceladas sobrias e interesantes. Notamos un marcado influjo de "Los Cuatro Jinetes del Apocalipsis" de Blasco Ibáñez y del "Regreso" de Remarque. Los ídolos de la pantalla desfilan también aureolados por la devoción popular. Podemos estimar como tipos centrales de la trilogía los miembros de la familia Compton (Gladys y Ben) y el trotamundos Carlos Anderson ideólogo, luchador, incomprendido y con aspiraciones estériles a la fraternización y pacificación universales.

Poca importancia, al lado de los anteriores, puede concederse a "Oriente Express", libro de viajes y a las "Aventuras de un joven", autobiográficas y sentimentales, que intentan reflejar la angustia e indecisión del mundo en vísperas de la segunda guerra mundial. Sugestiva y de interesantes resables es "El terreno que pisamos" publicada hace cuatro años y anecdótica, aunque endeble, "El número Uno" dada a luz hace dos años.

Es, en resumen, Dos Passos, un impresionista audaz, un aguafortista sugerente, mezcla de agente viajero, "cameramen" y reportero de prensa de escándalo, con excelentes dotes de visión e intuición. Pero carece de la raigambre artística, del fondo medular, soberano de todo relato, y sus novelas, serán transitorias como el instante actual del mundo, desquiciado por un falso dinamismo, una indecisión cruel, una pugna insatisfecha y un materialismo mal entendido. Su psicología, brillante y arrogante, no pasa del bar, el puerto, la bocacalle, el ómnibus, la funeraria, la morgue y los gritos de Wall Street. Lástima grande porque en Dos Passos, hay vislumbres y materia, para forjar un Nuevo O'Neill en prosa o Sthendal en fondo rojo y negro.

EL QUE MEJOR Sabe...

PIDALO POR SU NOMBRE COMPLETO

ROBINA HERMANOS, SUCRS. DR. LUCIO 169

TELS: ERIC. 18-25-39 Y 12-05-39 - MEX. L-62-22, Y L-00-75 MEXICO, D.-F.

ORFP-15. REG. D. S. P. 2745 «A» Prop. No. B-15 S. S. A.

LA FATAL OCASION

(Sigue de la 3a. Página)

enojo? Aún, de aquella garganta que ya pertenece a la muerte oye escapar palabras enamoradas. El moribundo le pide que no se alabe en tierra alguna por matar a un caballero con sus propias armas. Ella, desolada, le responde:

—No alabarme, caballero,
decirlo bien me sería;
donde no encontrase gentes
a las aves lo diría.
Mas con mis ojos morenos,
¡Dios, cuánto te lloraría!

¡Dios, cómo llora la niña aquella frente que se apaga! ¡Dios, cómo se anudan en su pecho el airado pudor que supo llegar a la última defensa, y la ternura que le despierta aquel corazón desangrado por amor!

A duras penas monta el cuerpo exánime sobre el caballo y, trepando por el monte, llega hasta la ermita.

—Entiérrame este cadáver —le pide.

Si lo traes con honra puedo darle tierra aquí —responde el solitario.

—Con honra y sin alegría —le replica ella.

Se abre un silencio hondo y doloroso. La niña, con el propio acero que causó la muerte, empieza a hacer la sepultura. Cuando está bien cavada, deposita en ella el cuerpo y lo cubre de dorada tierra con sus manos de lirio. Después, las lágrimas, quemándole las mejillas, bajan a regar el fúnebre suelo.

¿Por qué esas lágrimas en unos ojos que poco antes centellearon de ira? ¿Son la imagen última —y ardiente— de aquellas gotas de rocío que sobre un lienzo de candor bordaron una ráfaga de tragedia? ¿Comprende la niña todo lo que de fatal e irreparable puede albergarse en la ocasión más impensada?

QUIROGA Y EL DOCTOR NICOLAS LEON

(Sigue de la 3a. Página)

cia horrorosa en que sumieron al imperio español la mala política económica y las persecuciones inquisitoriales contra el progreso, de sus dinastías absolutistas y teocráticas, frustra casi por completo el magnífico "ne pereat" del autor, y su plan de resaltar la ciencia de los antepasados. Consumen enorme parte de los seis tomos, los sermonarios, las demostraciones escolásticas sobre conocimiento de las Américas por los papas antes de Colón, "ad usum delphini"; las listas de colegios ignacios; y sólo a ocasiones se presenta la bella resurrección de los idiomas indígenas en vocabularios y gramáticas, los resplandores del enciclopedismo al través de Feijóo, los fragmentos de excelente chismorrería de las gacetas y mercurios volantes, y el gracejo de los bachilleres Cestóreo Matraca, que aludían al superior jerárquico de sus jaquecas como Gacetero Mayor de las Américas y erudítísimo catedraquísimo. Al lado de tan voluminosa compilación crítica, el Dr. Nicolás León realizaba viajes de investigación, como los que le produjeron sendos estudios sobre los popolocas poblanos y oaxaqueñas, o pueblos cantores; y sobre los popolacas poblanos y oaxaqueños. Estudió en 1906 el arte de los orfices oaxaqueños y sus joyas. "Las Familias Lingüísticas de México", de 1901, base de la carta célebre, afirman su validez como buen descendiente intelectual de Sahagún, de Beaumont y de Gilberti. Era un crédulo de la "Mechoacana Thebaida", pero que gustaba de hundir el zapapico en las vacatas y pescar en barca propia en los lagos, para encontrarle un gusto nuevo a la vieja teoría de los encomenderos. Y a ratos se entretenía en descifrar ex-libris, en describir los instrumentos de suplicios para los indígenas e infieles en aquellos "felices" tiempos antiguos, en alzar el velo sobre las paganías superficialmente cristianizadas. Ya en 1909, al publicarse la Noticia de sus Obras, el Dr. Nicolás León era uno de los clásicos de la mexicanidad. Acaso sin darse total cuenta de ello, como en Lagos de Moreno se la daba el Dr. Agustín Rivera, era uno de los precursores y artífices de la resurrección indigenista que iba a vigorizarse de universalismo en las décadas siguientes.

Pero la biografía "Don Vasco de Quiroga. Grandeza de su persona y de su obra", estudio premiado en los Juegos Florales de Michoacán, en 1903, nos seduce más que nada. Prometiose el autor "presentar sus benévolos efectos y su perduración", y aun careciendo por entonces de los formidables puntos de apoyo que dan a la obra de don Vasco su ánimo renacentista y su contemporaneidad con la utopía de Moro y con el humanitarismo de Victoria, cumple admirablemente, en fuerza de admiración, al exhumar a uno de los mayores reformadores, cuya acción, por circunscrita, no dejó de atraer iras como las que quemaron vivo a Savanarola y póstumamente al Dante Alighieri. A don Vasco lo acusaba la incomprensión fanática y la rivalidad frustránea, de haber creado "una babilonia michoacana" en su arcadia sin litigios, con seis horas de trabajo obligatorio para todos, y con reparto de artes e industrias por comunidades, sembrada de colegios, hospitales y jardines. Es fama que el premio de aquellos juegos florales alcanzó la fabulosa suma de quince mil pesos de entonces, pesos de plata anchurosa y purísima señoreada por el águila de alas victoriosas, con lo que el Dr. Nicolás León, a más de sus mejores herencias, satisfizo a grandes sorbos su pasión de bibliomaníaco.

En este ambiente de Quiroga, donde el barro de la cerámica florece en rosas, y se cambian opiniones y caprichos sobre el azul del cielo michoacano, el lago y los pinares, el proyecto de la sobrina del Dr. Nicolás León, de crear en la casa solariega un abrigo intelectual para los indigenistas, lingüistas, historiógrafos, sobre el cual nos ha platicado con tanta decisión y entusiasmo, recibe magna consagración con esa plancha de bronce en que se cifra la mayor gloria lugareña. "By the way", la sobrina, quien por largos años residió con su ya fallecido esposo en Estados Unidos y se relacionó con los Roosevelt, mereciendo una invitación de Franklin Delano, ya Presidente, para visitarlo en la Casa Blanca, es una cautivadora personalidad que de su íntegro valor a la memoria del investigador insigne. Ella desea que las personas que posean libros, folletos, bibliografías, documentación gráfica, recuerdos personales, del Dr. Nicolás León, le ayuden a completar el Museo familiar que estará allí a disposición de los estudiosos. Nos es muy grato trasmitir este mensaje, con fines culturales, su dirección es: Sra. Josefina Domínguez, Vda. de Mier. Av. Zaragoza número 38, Quiroga, Mich.

SE CONSIGNARA A LOS QUE VENDAN BOLETOS FUERA DE TAQUILLA

(Sigue de la 1a. página)

Las anteriores disposiciones fueron dictadas ayer por el Gobernador del Distrito Federal, licenciado Javier Rojo Gómez, quien además ordenó que se efectuará una activa vigilancia en todos los centros populares y sociales, para evitar la reventa.

Los boletos generales o numerados que no fueron recogidos por los propietarios de las tarjetas de apartado, se pondrán a la venta al público desde las 8 horas de hoy en las taquillas de la Plaza, que no cerrarán sus puertas hasta haber agotado todo el papel.

No menos de trescientos inspectores especiales han sido comisionados para efectuar una activa vigilancia, por lo que es seguro que la reventa sufrirá nuevo y tal vez definitivo golpe.

NINGUNA NOTA DE EE. UU. SOBRE L. TOLEDANO

(Sigue de la 1a. Página)

ñor licenciado Vicente Lombardo Toledano el domingo 16 del actual, asunto que ha sido tratado verbalmente.

2.—La conversación celebrada entre el señor Embajador Messersmith y el Subsecretario de Relaciones Exteriores, el jueves 20 de diciembre, se efectuó, como es la costumbre en estos casos, en las oficinas de la propia Secretaría de Relaciones.

México, 22 de diciembre de 1945.

Cierre General el Próximo Martes 25

(Sigue de la 1a. Página)

sus puertas hasta las 10 horsa y por la tarde a partir de las 17 en adelante. Las fábricas y expendios de pan que abrirán sus locales hasta las 10 horas. Las farmacias y boticas de guardia que estarán abiertas todo el día. Los restaurantes que se encuentren en el interior de los hoteles, darán su acostumbrado servicio. Las carnicerías podrán estar abiertas hasta las 13 horas. Las plantas pasteurizadoras y transportes correspondientes a sus servicios; las Agencias de Inhumaciones y servicios de ambulancia de las mismas, que podrán trabajar como día normal. Los restaurantes, fondas y expendios de comestibles preparados para su inmediato consumo, que podrán abrir sin ventas de bebidas alcohólicas. Igualmente, podrán abrir los billares, boliches y baños públicos. Los molinos de nixtamal y tortillerías, hasta las 10 horas. Los espectáculos taurinos, teatrales y deportivos, podrán funcionar también a sus horarios acostumbrados. Los cabarets podrán trabajar hasta las 6 horas del día 25, y podrán reanudar sus labores hasta el día 26 de conformidad con los horarios asignados a tales establecimientos.

LEA USTED "EL NACIONAL"